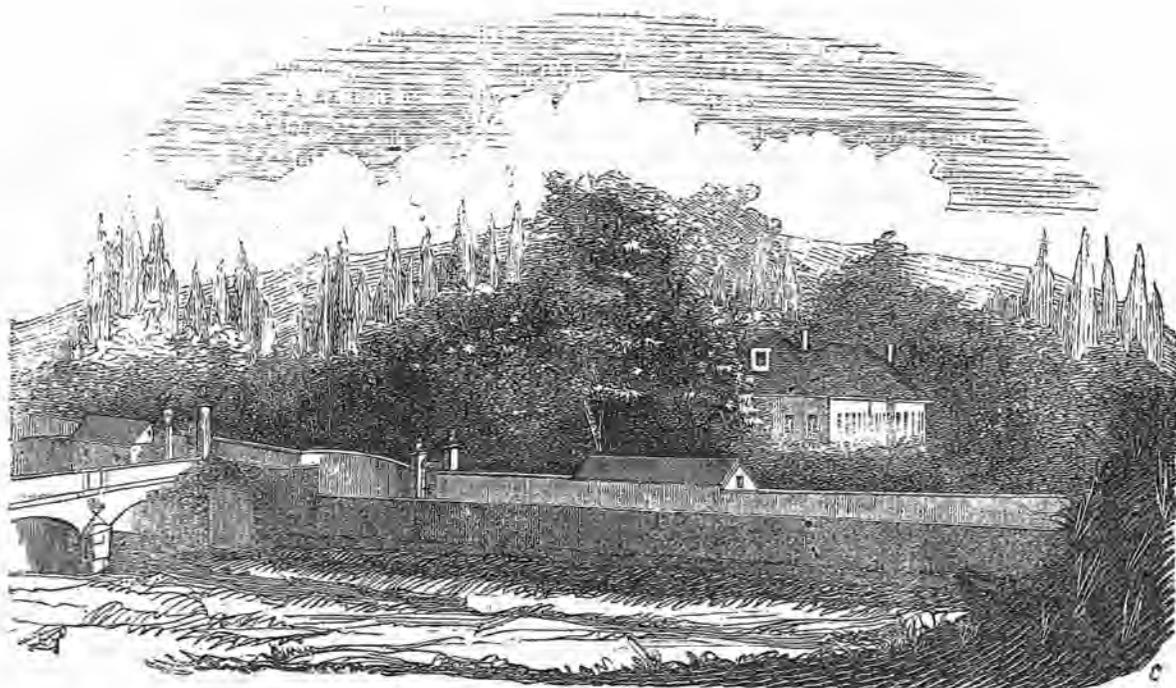


MADRID ARTISTICO.



LA CASA DE CAMPO.



ARIOS son los autores que se han lamentado de la falta de quintas ó casas de campo que se advierte en los alrededores de Madrid: con efecto, las cercanías de la capital de España no anuncian al viajero que á ella se encamina la proximidad de una poblacion grande y opulenta.

Tambien son conocidas de todos las causas que influyen en la poca inclinacion que los habitantes de Madrid tienen á construir estos lugares de recreo, que rodean generalmente á las ciudades populosas; debe abrigarse sin embargo la esperanza de que los contornos de la villa cambiarán rápidamente de aspecto, cuando cese uno de los motivos principales, ó mas bien el único que influye hoy en el abandono en que estan;

tal es la falta de aguas, cada dia mas notable á proporcion que aumenta el vecindario, y á la cual se ha tratado tantas veces de poner remedio formando innumerables proyectos.

La Casa de Campo situada al O de Madrid, al otro lado del Manzanares, y destinada principalmente para proporcionar el placer de la caza á la familia real, es la posesion de este género mas inmediata á la corte. Hállase al poniente del palacio Real desde el cual hay un camino de arcos subterráneos, y un bello puente de piedra construido pocos años hace, que conduce á ella: la estension del terreno es de tres leguas de circunferencia, y de una superficie muy vasta en razon á los diferentes montes que contiene: hay tambien un lago grande y un estanque que recoge y recibe las aguas de los diferentes manantiales de la posesion, repartiéndola á los jardines, huertas y bosques.

El río Manzanares solia en las grandes crecidas, arruinar las cercas y aun entrarse en el jardín; por lo que se construyó un sólido parapeto para contenerle y formar suelo firme al camino que corre lindando con la cerca desde el puente de Segovia al camino de Castilla.

La casa principal ó palacio es pequeño; ha tenido épocas en que ha estado sumamente abandonado; la fachada mejor es la que corresponde al jardín, la cual tiene un pórtico de arcos con ocho columnas dóricas pareadas; al frente se halla sobre un gran pedestal la estatua ecuestre de bronce que representa á Felipe III, obra que empezó el célebre Juan Bologna, escultor y arquitecto, vecino de Florencia y natural de Dovay en Flandes. Cuando se le encargó la ejecución de ella, ya se habia hecho famoso por las estatuas ecuestres de los grandes duques de Toscana, Cosme I y Fernando I su hijo. Para el acierto en cuanto á la semejanza, se le envió un retrato pintado por Juan Pantoja de la Cruz, famoso retratista y pintor de cámara; estando ya la obra muy adelantada murió el artista, encargándose de su conclusion su discípulo Pedro Tacco, al cual se le encomendó tambien la terminación de la estatua del Rey de Francia Enrique IV, empezada asimismo por Juan Bologna. Finalizada aquella obra, fué trasladada á Madrid en 1616, viniendo encargado de conducirla desde el mar y para colocarla sobre el pedestal en que está, Antonio Guidi cuñado de Tacco. Pesó toda la obra 12,518 libras, y las cartelas, tambien de bronce que se colocaron en el pedestal, 1,130. La estatua es de gran mérito; siendo de lamentar no se haya realizado aun el pensamiento de trasladarla al *paterre* del Retiro, donde se halla ya concluido el pedestal sobre que ha de descansar, puesto que en este sitio luciria mucho mas que donde se halla, ya porque en la Casa de Campo no se permite la entrada al público, ya tambien porque la mala posición que hoy tiene en la parte baja del jardín y la arboleda que le rodea, la ocultan á las miradas de los que, aunque de lejos, pudieran contemplarla.

Algunos poetas de la época en que se trajo la estatua

hicieron elogios de ella, entre ellos el P. Butron, que compuso una cancion larga, de la cual copiaremos estos versos relativos á la accion de levantar la mano el caballo, en actitud de marebar al paso.

Viva parece con osado aliento
Aquella mano que levanta al viento;
Que al limarla el artifice Toscano,
Sintió el dolor, y levantó la mano

Tambien hay dos sonetos de Quevedo dedicados á esta estatua que corren impresos con sus obras, pero son mas un elogio del Rey que otra cosa.

En el mismo sitio en que se encuentra el caballo, hay varias estatuas y adornos de buen gusto, y una hermosa fuente de mármol, sin contar otras dos, que aunque mas pequeñas no son menos dignas de verse por el delicado trabajo empleado en ellas.

La posesion de la Casa de Campo no ofrece actualmente mas que un cercado inculto y montuoso, pues el terreno destinado á arboleda y jardines, es muy reducido; fuera de este pequeño recinto, solo se encuentran en el bosque algunas casas sembradas aquí y allá, para albergue de los guardas y demas empleados.

Reconocidas un tiempo las ventajas de que era susceptible esta real posesion, tanto por la abundancia de aguas, cuanto por la feracidad del terreno é inmediacion á la capital, se concibió el proyecto de realizar en ella los adelantos de la agricultura que se practican en otros paises. Comenzóse ampliando y reedificando una casa muy capaz para vaqueria, construyendo otra preciosa casa de aves, y se hicieron diferentes obras; se ideaba tambien establecer una yeguada, y dividir 800 fanegas de tierra en cuatro partes, para ensayar en ellas los sistemas de cultivo seguidos en Vizcaya, Italia, Inglaterra y Suiza; pero todos estos proyectos quedaron paralizados con sentimiento de los amantes de Madrid, que conocen lo mucho que influiria en su mejora, el cultivo y adorno de una posesion tan inmensa, y que se encuentra colocada á las puertas de la capital.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Descripcion de las fiestas reales celebradas en Madrid en octubre de 1848, con motivo del casamiento de S. M. la Reina Doña Isabel II y de la Serma. Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda.

VII.

FUNCION REAL DE TOROS—BAILE EN PALACIO.

Conclusion.

En el momento de comenzar el paseo por el circo para saludar á SS. MM., uno de los caballeros en plaza, el ahijado del Duque de Medinaceli fué arrojado al

suelo por su caballo y hubo de presentarse á pié ante el balcon real.

Tomaron los caballeros sus rejoncillos, se coloca-

ron en sus puestos rodeados de las correspondientes cuadrillas, S. M. tiró la llave del toril adornada con una magnífica moña, el alguacil la entregó y salió el primer toro, al mismo tiempo que una bandada de palomas se esparció por todas partes: era negro, de Mazpule, bravo de condicion y seco; adornábase por liston, como á los siguientes, un precioso florón de cintas blancas y borlas de plata. El caballero ahijado de Altamira sufrió un porrazo y tuvo que retirarse sin quebrar mas que un rejoncillo, quedando únicamente hábiles para la lid el de Osuna y el de Abrantes, el cual le puso tres en el cuello, pero al clavarle el tercero, le cogió un puntazo al caballo en el codillo; conociendo que moria apeóse el ginete y muy despacio sin volver la vista atrás y con singular donaire

y gentileza, atravesó la plaza en medio de los aplausos de los espectadores, que preveían por esta prueba de serenidad las suertes que era capaz de ejecutar el señor Romero: echóse el animal de resultas de los rejoncillos y Juan Leon acabó con él.

El segundo que tiraba á berrendo en negro con divisa encarnada y blanca, de los señores duques de Osuna y Veraguas, era receloso y blando; el señor Romero le esperó próximo al toril y buscándole á caballo levantado, cuando escarmentado por los primeros rejoncillos no se prestaba el toro á recibir mas, le puso con particular de nuedo hasta nueve de estos, distinguiéndose siempre por su destreza y gallardía, su serenidad y su valor. El otro caballero que solo de cuando en cuando aparecía en la



Suerte del rejoncillo.

plaza, salió al fin de ella sostenido por dos sirvientes de la misma, de resultas de un porrazo que le dió el caballo en la mejor suerte que hizo.

El toro murió de un mete y saca dado sin preparacion alguna.

El tercero de divisa verde y blanca, de Utrera, revoltoso y vivo, llevó tres rejonazos del señor Romero, perfectamente puestos, dos en el cuello y el tercero en los brazuelos de cuyas resultas acabó.

La muerte del cuarto toro ofreció un espectáculo extraordinario y admirable, uno de aquellos espectáculos difíciles de describir é imposibles de concebir para el que no los vé, y que aun los que los presencian por la rapidez con que pasan, no tienen tiempo de admirarlos debidamente hasta que despues se piensa en ellos. Acababa de salir el toro; el señor Romero se puso en espera de él para repetir una de las muchas suertes que con singular gracia llevaba ejecutadas, y que le habian granjeado las

simpatías de todos los espectadores. Una torpeza de Lavi fué causa de que esta vez sufriera algun tanto el afortunado lidiador, si bien lo fué tambien de que acabára de entusiasmar locamente al público. Hallábase como decíamos en espera del toro que en aquel instante salía del toril con todo el impetu y furor natural en el primer momento, y en él habria repetido sin lesion alguna la misma suerte el señor Romero, si Lavi llamando al toro con suma torpeza por el lado opuesto, no hubiera sido causa de que ciego aquel al ver la capa encarnada por entre las patas del caballo, arremetiera rodando este, el ginete y el toro confusos y revueltos, y dejando en suspenso al público que manifestó con un momento de silencio el interés que se tomaba por la suerte del que con tanta bravura se habia distinguido y á quien dió por muerto. Pero pasó un instante mas, y en medio de un movimiento de admiracion general se levantó el brioso corcel sin que el señor Romero hubiera perdido siquiera los estrí-

bos, y la fiera á quien habia atravesado de parte á parte ayó muerta á los pocos pasos: pintar aquí el aspecto que ofrecia la plaza en este instante en que un entusiasmo indecible se apoderó de los espectadores, seria empresa imposible; gritos de aclamacion general resonaron por todos lados, millares de pañuelos se agitaban en todas las localidades, y el señor Romero que con suma destreza y gallardía caracoleaba en rededor del circo, era saludado por todas partes con el mayor interés: despues de esta suerte S. M. mandó que se retirasen los caballe-

ros ó mejor dicho el único que quedaba, el cual fué llamado al balcon real donde se le dieron las gracias por su heroicidad. El señor Duque de Aumale le felicitó tambien en términos muy lisonjeros, diciéndole que le habia aplaudido de todo corazon y que solo se le podia comparar con aquellos valientes caballeros españoles de la edad media que eran la gloria y el ornato de la corte de Castilla y envidia de las naciones extranjeras.

Salieron en seguida los picadores y siguió á esto la corrida por los trámites ordinarios; lidiáronse siete toros por



los diestros de profesion, Montes; el Chiclanero y Cúchares se distinguieron dando los dos primeros soberbias estocadas y descabezando el último al toro que le tocó matar en cuanto se presentó delante de él. Tambien capearon los bichos con gran lucimiento todos los espadas, y los banderilleros clavaron vistosas banderillas, de las cuales salieron multitud de pájaros adornados con cintas de colores.

La corrida terminó á las seis y media cuando oscurecia; la plaza presentaba un aspecto magnífico, sorprendente no solo para los extranjeros que la admiraban, sino aun para nuestros mismos compatriotas. Las personas reales parecian tambien muy satisfechas, el Rey y el Du-

que de Montpensier aplaudieron algunas de las suertes, distinguiéndose sobre todo en el régio balcon por su profunda atencion, por su entusiasmo y repetidas muestras de aprobacion el Duque de Aumale.

En seguida se iluminó el circo con 700 hachas que abuyentaron la noche de aquel privilegiado recinto.

Trece matadores, los mejores de España, diez y ocho picadores igualmente afamados, veinte y siete banderilleros los que mas célebres se han hecho como tales, dieron lucimiento á esta brillante fiesta rarisimas veces vista.

Los aplausos que con justicia mereció el señor Romero por su destreza y gallardía como ginete, su serenidad,

nteligencia y denuedo como rejoneador y los elogios que en alabanza suya se oyen aun resonar en toda la corte, nos hacen creer que nuestros lectores verán con gusto el retrato que les ofrecemos y las noticias que acerca de él damos.

Nació D. Antonio Miguel Romero en Villanueva de la Serena, provincia de Estremadura, el 4 de diciembre de 1820. En el mismo pueblo estudió las primeras letras, y destinándole su familia á la carrera de la jurisprudencia, pasó á continuar sus estudios á la célebre Universidad de Salamanca; mas el sosiego de las letras se avenia mal con la romancesca y exaltada imaginacion del joven Romero, que ardiendo en deseos de distinguirse en la guerra, trocó sus modestas bayetas de escolar por el brillante uniforme militar, y á solicitud suya obtuvo en 1837 una subtenencia en el regimiento provincial de Ciudad Rodrigo que se hallaba de guarnicion en Oyarzun, pequeño pueblo de Guipúzcoa, pais que era á la sazón teatro de las sangrientas escenas que las guerras civiles presentan continuamente. Siete meses permaneció Romero en aquella provincia, durante los que dió á conocer su valor, tanto en el campo de batalla, como en varios combates singulares, hechos que la brevedad que nos proponemos en esta ligerisima relacion, no nos permite describir detalladamente, si bien no podemos menos de señalar las reñidas acciones de Hernani, á las que asistió voluntariamente, como tambien la de Urnieta, donde habiéndosele confiado un puesto peligroso, lo defendió con valentía contra triplicadas fuerzas, sufriendo á pecho descubierto un horroroso fuego por mas dos horas, en cuyo intermedio fué atravesado su morrión con dos balas. Dócil á los consejos de su hermano mayor, pasó Romero en setiembre del mismo año de 37, al real cuerpo de Guardias de Corps, en el que permaneció hasta su estincion verificada en 1841, época en que fué destinado de alférez supernumerario del regimiento caballería de la Albuera, desde el que pasó como efectivo al de Castilla, y de este al de Maria Cristina en que subsiste. Su puntualidad en el servicio y demas prendas militares que le adornan, le grangearon á Romero el aprecio de sus gefes, que le confiaron cuantas comisiones honoríficas puede desempeñar un oficial subalterno; siendo en el dia el alférez mas antiguo de todo el ejército. Recorrida rápidamente la carrera de su vida, nos detendremos un instante en el suceso que ha sido objeto de la mayor parte de las conversaciones de Madrid. Dando Romero rienda suelta á sus deseos de imitar á nuestros antiguos caballeros que se habia propuesto por modelo, pidió y obtuvo el honor de ser nombrado *caballero en plaza*. Rejoneó Romero cuatro toros, tres de los cuales cayeron muertos á sus pies, por lo que mereció el honor de ser llamado por S. M. la Reina, que se dignó felicitarle con las palabras mas benévolas. S. A. el Duque de Aumale se adelantó para elogiarte en términos sumamente espresivos. S. A. el Duque de Montpensier, lo llamó á palacio al dia siguiente, para regalarle una magnífica espada, diciéndole al entregársela: «he elegido entre cuanto poseo, esta espada, que ceñia el dia de mis bodas, para haceros un presente, pues creo que nada podrá ser tan grato á un héroe, y

porque estoy convencido de que no podría confiarla á manos mas valientes: siempre tendré presente vuestro valor y destreza.» Despues de haber permanecido el Príncipe conversando amistosamente con Romero, se despidió de este diciéndole iba en aquel momento á hablar á la Reina para que le nombrase caballero de Campo (1). Nos felicitaremos de que S. M., accediendo á los ruegos del señor Duque, recompense con aquel empleo al cumplido caballero y al valiente militar, que con tan singular arrojo espuso repetidas veces su vida.

Terminaremos estas líneas ofreciendo á nuestros lectores el traslado y descripcion de la rica espada de que acabamos de hablar. El puño es de platina sobredorada prolijamente cincelado, y con bellisimos adornos sobrepuestos, entre los que se ven las iniciales del nombre del Príncipe, bajo una corona ducal; la oja es fabricada



en Damasco, está empavonada y recargada tambien de cinceladuras. La vaina que la cubre es de piel de zapa; todo en fin, constituye una alhaja digna de la alta persona á quien pertenecia, y de servir de premio al noble hecho de que nos ocupamos.

(1) Hasta ahora parece que no ha recibido premio ni distincion de ningún género.

En la misma noche del 16 se celebró en palacio un magnífico baile para solemnizar las angustas bodas: tuvo lugar en el salón llamado de Columnas; veinte y cinco riquísimas arañas pendían del artesonado, y en los pedestales colocados á trechos, ardian magníficos candelabros; S. M. vestía un costoso traje color de rosa. SS. AA. la Infanta Doña Luisa Fernanda y las hijas del Sermo. señor D. Francisco de Paula, blancos con guirnalda de cintas y rosas. El esposo de la Reina y los señores Duques de Aumale y de Montpensier de sério, con el toison de oro al cuello, y al pecho el gran cordon de la Legion de Honor.

VIII.

Segunda y tercera funcion de toros.

La mañana del 17, aunque no enteramente despejada estuvo apacible; de modo, que pudieron disfrutar de una buena corrida los que asistieron á la prueba; sucesivamente fueron disipándose las nubes, y á las dos lucia el sol en todo su esplendor, una concurrencia inmensa mayor aun que el dia anterior, llenaba todas las localidades con anticipacion á las tres, hora en que las bandas de música, tocando la marcha real, anunciaron la llegada de la Reina y su real familia.

Al momento entraron en la plaza los caballeros, cuadrillas y comparsas, ahriendo la marcha 23 alguaciles, cuyos caballos llevaban mantillas encarnadas. Seguía luego un magnífico carruaje tirado por seis caballos negros que lucian hermosos penachos de color pajizo y encarnado, en armonía con el resto de sus arneses; iban en él, el primer caballero en plaza con su padrino el regidor Palacios. Montes con su cuadrilla debía defender á este caballero por cuya razon marchaba detrás del coche; el segundo tirado por cuatro caballos castaños con arneses encarnados, conducía al señor regidor Osorio de Altamira, con su ahijado el segundo caballero, al que habia de proteger el espada Cúchares, que con su cuadrilla iba en pos; detrás de cada coche marchaban cuatro caballos que debian montar los caballeros y despues cinco de respeto llevados todos por palafreneros con grandes libreas. Concluida la presentacion de los caballeros á S. M., que tuvo lugar en la misma forma que el dia anterior, montaron sus caballos y principió la corrida. El primero vestía color encarnado y plata, y el segundo morado y oro. Ambos dieron desde luego muestras de no tener gran destreza ni serenidad, el ahijado del señor Osorio, cayó al clavar el rejoncillo y se retiró, el del señor Palacios logró quebrar varios, aunque no sin dar dos ó tres caidas. En reemplazo del que se habia retirado, salió el supernumerario que mostró serenidad, pero no tuvo ocasion de lucirse, porque S. M. mandó matar inmediatamente, principiando la lidia de los ocho toros restantes anunciados en el programa, los cuales, á escepcion de uno que llevó perros y otro banderillas de fuego, correspondieron á la fama de sus respectivas ganaderías.

Las cuadrillas todas trabajaron bien, luciéndose Montes y el Chiclanero en el capeo, y en un salto que el se-

gundo dió al trascuerno con mucha limpieza: SS. MM. y AA. permanecieron hasta el fin de la corrida, y el público salió de ella sumamente satisfecho.

Al dia siguiente de la funcion dispuesta por el Ayuntamiento tuvieron lugar las últimas corridas. La de la mañana se verificó á pesar del mal tiempo; en la de la tarde, solo pudieron lidiarse cuatro toros, pues el fuerte aguacero que inundó la plaza, obligó á terminarla.

Tales han sido los festejos con que se ha celebrado en la corte el casamiento de S. M., y el de S. A. R. la Infanta Doña Luisa Fernanda; ese suceso que ha tenido tanto tiempo en expectativa, no solo á la España, sino á la Europa entera; suceso tan trascendental, y en el que se hallan cifradas tantas esperanzas. ¿Será cierto que realmente comience con él esa era suspirada y siempre prometida de prosperidad y de ventura? ¿habrá con efecto un gobierno que con sus aciertos realice lo que hasta ahora no ha pasado de una ilusion...? Así lo desea ardientemente la redaccion del SEMANARIO, que, extraño á la política, hace tan solo votos porque suene en fin la hora de que España levantándose de su postracion y abatimiento, ocupe el puesto que la corresponde entre las demás naciones de Europa.



HISTORIA NATURAL.

Propiedades del murciélago y razon porque se halla en las armias de Valencia.

(Conclusion.)

Así como la organizacion física de este animal es monstruosa, lo son tambien sus propiedades y virtudes. Principiando por su valor veremos, que es tan belicoso y guerrero, que en oyendo cualquier ruido, no solo no huye sino que se acerca, y es tan cierto que no le amedrentan ninguna clase de disparos, que así como el águila al oír un solo tiro haye despavorida, el murciélago acude á él: si se tocan cajas y cornetas ó bien música militar anda revoloteando sobre el sitio donde mas resuena; y lo que descubre en particular su corazón guerrero es el que al ver una espada desnuda, se embravece y la embiste, aunque muera en ella. Hay algunos tan atrevidos que acometen á los hombres, y dándoles mortales bocados, les arrancan hasta la carne y se emponzoñan las mordeduras con tal brevedad que si no se acude á tiempo mueren sin remedio. Esta clase de murciélagos se encuentra en las indias occidentales, en la isla de Santo Domingo y ciudad de Cartagena. En las memorias del real monasterio de Poblet en Cataluña se halla escrito, que en el año 1318 vivia el valeroso vizconde de Cardona, D. Ramon Folch, caballero de tanto valor y fuerza, que no teniendo ya con quien probarla, y sabiendo las propiedades del murciélago determinó batirse con una multitud de ellos dicién-

do que eran los demonios; efectivamente, aunque la tal memoria no especifica de donde salieron tantos murciélagos, dice que se realizó el combate, el cual dieron dichos animales á bocados y arañazos: púsose el caballero en defensa y con espada en mano ofendía y defendía, pero ellos en vez de atemorizarse por ver morir á sus compañeros, se arrojaron todos con tal ímpetu sobre él, que sacándole los ojos le vencieron. Para memoria de tan extraño suceso, se puso en su sepultura un caballero de alabastro en figura de ciego á caballo, con una corona real en la cabeza, y una espada desnuda en la mano peleando con un murciélago.

Este animal es enemigo declarado de las hormigas, tanto, que si se echa alguna de sus álas sobre la boca de un hormiguero, se acobardan de tal modo, que antes perecerán en aquella sepultura, que salir y tropezar con el ala del murciélago. Lo mismo sucede con las palomas, las que para hacerlas recordar y que no abandonen el palomar donde han entrado una vez, es remedio eficaz clavar una cabeza de murciélago sobre lo alto de la torre del mismo. Según Plinio, colgado un murciélago cabeza abajo en la aldaba de la puerta de una casa, la deja cerrada á todo género de hechicerías y maleficios. Por lo cual dijeron, que los egipcios, para dar á entender, que alguno podia dormir seguro de sus enemigos, pintaban un murciélago colgado de una aldaba; lo que es un error, pues aunque es verdad usaban esta alegoría, era solo para demostrar el valor increíble del murciélago, y en su consecuencia, lo seguro que estaria el que durmiese bajo su amparo. Es animal que vive mucho tiempo sin comer, como lo prueba la esperiencia cuando clavamos uno por las álas en la pared.

En su clase viven como los adnares de Berberia, porque salen al campo con sus hijos en los pechos que es en tanto poseen, y lo que antes era una república, se disemina en un momento hasta que la mañana les obliga á instalarse de nuevo en un sitio, ó reunirse en el mismo que dejaron: lo que es la union entre ellos, la tienen mayor que ningun otro animal del mundo. Durante el dia permanecen en las cuevas y en los sitios oscuros, encadenados los padres, hijos y nietos; comienza la cadena por el padre, el cual se aferra en la pared ó bóveda con las uñas, el hijo se cuelga de sus orejas, de la de este el otro, el otro de la otra, y así sucesivamente en cuya postura permanecen hasta que deslazonándose el uno, se deslazonan por orden los demas; en esta singular trabazon muestran tener una union social en su república, y una manera particular de ayudarse unos á otros que no tienen la mayor parte de los animales; esto debe entenderse que solamente sucede donde hay muchos, y hace mucho tiempo que estan en un sitio, pues entonces se conservan unidas las familias y generaciones lo que no sucede cuando son en corto número. En el Laberinto de Creta á la entrada de sus bóvedas se descubren una infinidad de nidos de murciélagos, que se retiran allí durante el dia y por el invierno. Estan colgados del techo asidos unos de otros en forma de pirámide, inversa y por el orden que antes he descrito, cada una de estas tendrá mas de cinco pies de largo: el estiércol que arrojan y cae en el suelo forma como

otra pirámide, llegando en algunos parages á la altura de los nidos suspendidos en el techo formando al parecer una sola pieza. Por lo regular no causan ninguna molestia á los que entran, á no ser que los toquen, porque entonces, deshaciendo la pirámide ó cadena, salen á bandadas apagan las luces con sus álas, atruenan la caverna con sus chillidos, y volando con ímpetu de una parte á otra, causan mucho terror, y muchas veces hasta prueban el acometer á los curiosos y desalojarlos de sus dominios, en este caso el único partido que se debe tomar, es tenderse boca abajo y permanecer así sin moverse, hasta que se vuelven á colocar encadenados.

No es de menos importancia el murciélago para la medicina: Plinio dice que con su sangre, se cura una enfermedad del vientre que los griegos llaman ileos, y es una inflamacion del intestino que causa intolerable dolor. Tambien es á propósito la misma para hacer caer el bello del cuerpo; supliendo el efecto del emplasto de la *atanquia* y mezclada esta sangre con el carduo es admirable contraveneno para las mordeduras de serpiente.

Varias observaciones han demostrado, que cuando al anochecer se ven volar muchos murciélagos, será infaliblemente sereno el dia siguiente. Abotrecen naturalmente el árbol llamado Plátano, de manera, que para abuyentarlos de una casa, no hay remedio mas fijo que colgar una rama de este árbol, el mismo odio tienen al humo de la hiedra, y es tal el efecto que produce en su organizacion, que si hay mucho los aturde y caen muertos.

Con relacion al hallarse el murciélago por timbre de las armas de Valencia, varios han sido los comentarios que se han hecho y anécdotas que se han contado, pero según las memorias mas verídicas y auténticas, lo debe á sus raras propiedades; pues resulta, que estando el glorioso Rey D. Jaime sitiando á Valencia, vió una tarde á un murciélago muy grande parado en la arandela de su tienda Real; chocóle al Rey cosa tan estraña por cuanto que á tales horas suelen todos estar volando, y acordándose el valiente Conquistador de que los egipcios representaban por medio del murciélago el valor y el ingenio, concibió la idea de poner por timbre de sus armas al murciélago y representar así la heroicidad de que se hallaba animado; en verdad que penetró muy bien el magnánimo Rey que el murciélago era tan estraordinario en sus propiedades, tan monstruoso en su organizacion, tan estraño en su naturaleza y tan valiente y guerrero, que no quedaria acreditada su idea y tan bien representado su objeto, si se hubiera valido de leones, águilas, soles, lunas y estrellas, como valiéndose de la insignia del murciélago. En su consecuencia mandó ponerle sobre sus banderas como se vé aun en el pendon real de Castilla que se conserva en Valencia en su casa capitular el que tiene por remate un murciélago de plata á semejanza del que sirvió á la entrada del Rey D. Jaime en aquella capital.

El célebre Rey quiso legar á la posteridad una memoria de sus grandes hechos poniendo por timbre de las armas valencianas un animal tan estraordinario y de pren-

das militares tan esclarecidas y significó con la mayor propiedad, que así como el murciélago no ha sido nunca tributario del águila ni del león, había el Rey sido tan independiente y absoluto en sus dominios, que no reconocía sujeción á las águilas del imperio, ni á los leones de Castilla.

EMILIO TAMARIT.

CRONICA.

• Hemos asistido á la representación de la ópera *Lucrecia Borgia* que tuvo lugar el domingo por la noche en el teatro del Instituto, en ella vimos corregidos gran parte de los defectos que en otra ocasión censuramos. En la ejecución de la ópera los cantantes hicieron mas aun de lo que de ellos podia exigirse; la señorita Gamarra á cuyo cargo estaba la parte de Lucrecia, tuvo momentos muy felices; la señorita Chelva encargada del papel de *Orsini*, cantó con soltura y buen gusto, mereciendo en el brindis del último acto repetidos aplausos; el señor Aguilón, el *Duque*, que posee una buena voz de bajo, cantó con acierto. La concurrencia fué numerosa y muy lucida. En la segunda noche salió mejor aun la ópera; la señorita Chelva obtuvo nuevos aplausos y el señor Cámara, algo restablecido de la indisposición que sufría el día anterior, fué mejor oído.

• Separándose el teatro del Museo de la marcha que en un principio se propuso seguir relativamente á la representación de comedias nuevas originales, ha empezado á poner en escena producciones recientemente y repetidas veces ejecutadas en los teatros principales. No podemos menos de manifestar que creemos desacertada en sumo grado esta medida, tanto mas cuanto que estamos intimamente convencidos de que el Museo por su situación privilegiada, por lo elegante del local, por el aparato de que rodea las representaciones y por el económico precio de las localidades, tiene asegurado un porvenir lisonjero con solo cuidar de ofrecer novedades propias de un coliseo de segundo orden, y con esforzarse en que presida el acierto á la elección, procurando formarse un repertorio adecuado á la índole de este teatro. En otra ocasión hablaremos de la reforma que ha habido en la compañía y de que hoy no podríamos decir nada todavía con conocimiento de causa.

• En el teatro de Variedades se ha puesto en escena un drama nuevo traducido del francés titulado *Luchar contra el destino*, el cual no ofrece gran interés, pero en cuya ejecución se esfuerzan los actores cuanto pueden, dejando al público satisfecho en todas las representaciones que hasta ahora se han dado. El teatro de Variedades se distingue entre todos por la extraordinaria actividad que en él se nota y por el esmero que pone la compañía en complacer al público.

• Los demás teatros no han ofrecido últimamente novedad alguna.

• Varias veces hemos tenido intención de dar á conocer en nuestro periódico las publicaciones de la *Sociedad literaria de Valencia*, pero nos ha faltado espacio para ello, hoy que podemos disponer de alguno, aunque reducido para el objeto, diremos que con sumo placer ha tiempo que observamos el plan y orden de materias del *Fénix*, periódico semanal de 12 páginas en folio

mayor, de lindísima impresión, rico papel y excelentes grabados en madera y cobre; esta publicación, una de las mas notables de España, sale á luz bajo la dirección del entendido escritor Don Rafael de Carvajal, á cuyos conocimientos hacen honor el tino con que elige los artículos y la amena variedad que sabe imprimir á esta bellísima revista de instructiva y entretenida lectura, y de elegante y lujosa forma; van ya publicados dos tomos y está saliendo el tercero, espéndense los dos primeros al precio de 36 rs. cada uno.

La misma sociedad publica una colección de obras amenas con el título de *Mil y una novelas*, recomendable tanto por la belleza y claridad de la impresión, como por la corrección de los textos no muy comun en este género de colecciones, y por su extraordinaria baratura. Las suscripciones deben hacerse escribiendo *director de la Sociedad literaria*.

POESIA.

A un león que muere.

SONETO.

Ruge otra vez Leon, y tu rugido
Al zambor entre montes y entre llanos
Retómbe por los ecos mas lejanos
Como del rudo bronce el estampido:

¿No ves del risco, en infernal ahullido,
Bajar los tigres por vencerte ufanos,
Cual si águilas fuesen ó milanos
Que amenazan al pájaro perdido...?

Pues lánzate Leon: lucha sangrienta
Trabe con ellos tu tremenda saña
Para poder vengar tan vil afrenta;

Y al derramar su sangre en la campaña
Alcanza con soberbia turbulenta
De tu ardimiento la postrer hazaña.

ANTONIO ARNAO

ADVERTENCIA.

El grande y esmerado trabajo que requiere la lámina de la plaza de la Constitución durante las corridas reales, ha sido causa de que no esté concluida oportunamente para acompañarla á la relación de las fiestas que terminamos hoy: rogamos á nuestros suscritores disimulen que no la estampemos en este número ni en el próximo, y les prometemos darla en el siguiente sin perjuicio de los grabados que á él correspondan.